

AQUÍ ESTÁ EL DEDO DE DIOS



Lucia Abignente

# Aquí está el dedo de Dios

El despertar de un carisma



Ciudad Nueva

1ª edición: abril 2019

Título original:

«*Qui c'è il dito di Dio.*»

*Carlo de Ferrari e Chiara Lubich: il discernimento di un carisma*

© 2017, Città Nuova Editrice

Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

[www.cittanuova.it](http://www.cittanuova.it)

Traducción: *Mª Dolores Redondo, Ana Hidalgo*

Edición: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2019, Editorial Ciudad Nueva

José Picón, 28 - 28028 Madrid

[www.ciudadnueva.es](http://www.ciudadnueva.es)

ISBN: 978-84-9715-429-1

Depósito legal: M-10.139-2019

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## Prólogo

La observación retrospectiva de lo que sucedió en Trento entre la joven Silvia-Chiara Lubich y su arzobispo, Mons. Carlo de Ferrari, desde mediados de los años Cuarenta hasta inicios de los Sesenta del siglo pasado, suscita tal asombro, que despierta el interés incluso de los historiadores. Nos encontramos ante una historia fuertemente marcada de modo imprevisible por la Providencia.

Dos figuras, Mons. De Ferrari y Chiara Lubich, tan distintas por edad, carácter, cultura humana y experiencia eclesial, que se encuentran en uno de los momentos históricos más dramáticos y complejos del siglo XX; y a pesar de ello se comprenden en lo más profundo, son capaces de leer el uno en el alma de la otra y llegan a compartir una «inexplicable» sintonía de intenciones y de voluntad de hacer el bien.

En las líneas que siguen dedico mayor espacio a Mons. De Ferrari por dos razones principales: como agradecimiento por haberme aceptado en el seminario y haberlo conocido personalmente en cierta medida, y para darle más relevancia y –diría– hacer «un poco de justicia histórica», ya que a día de hoy sigue siendo una figura demasiado poco conocida para los trentinos. Por haber servido entre el largo episcopado de Mons. Celestino Endrici y las reformas del Concilio Vaticano II, no ha recibido aún la atención de las investigaciones históricas ni la consideración que merece.

1. *Vitalidad de la archidiócesis tridentina durante el episcopado de Mons. De Ferrari*

Los veinte años de episcopado de Mons. Carlo de Ferrari en Trento (1941-1962) fueron muy fecundos en obras y vitalidad eclesial. Eran los años del pleno compromiso de gran parte de los fieles en las filas de la Acción Católica, con sus distintas secciones incluso en pueblos pequeños: llamas tricolor, adolescentes, jóvenes –chicos y chicas en sedes separadas–, hombres y mujeres; luego había asociaciones de sector, como los universitarios (FUCI), los maestros de Primaria y Secundaria (AIMC y GIOC) y los empresarios, asociados en su propia entidad específica (UCID). A través de estas organizaciones, las personas se formaban para la vida, la familia, el voluntariado civil y la responsabilidad política.

El seminario menor (seis años de estudio) rebosaba con más de 500 alumnos. Al mayor se pasaba con el tercer año de Liceo (bachillerato) y la vestición del hábito «talar», y entre los tres cursos éramos más de cien jóvenes vivarachos. A continuación nos juntábamos durante cinco años con los seminaristas de lengua alemana en una comunidad de teología compuesta por 150-170 jóvenes. El seminario menor fue reconstruido y el mayor ampliado, a la vez que se levantó en un edificio aparte el colegio arzobispal con la casa del estudiante. De junio de 1941 a octubre de 1960 Mons. De Ferrari tuvo la alegría de ordenar 545 nuevos sacerdotes. Los sacerdotes diocesanos, que eran 1.077 en 1942, pasaron a 1.198 en 1961, récord histórico del siglo XX. Se dijo que durante aquellos veinte años la diócesis fue una cantera clamorosa de obras, con 37 nuevas iglesias, nada menos que 60 oratorios nuevos, una veintena de casas para trabajadores, escuelas infantiles, casas canónicas, centros de formación profesional, colonias en el mar y en la montaña.

También los conventos de hombres y de mujeres estaban repletos de vocaciones, y muchos institutos religiosos decidieron establecerse en la región trentina, pues la oferta era abundante y se veía seriedad en las familias y en los jóvenes. Las

religiosas residentes llegaron a ser 1.800, por no hablar de las que entraban en los institutos seculares, empezando por las numerosas «ursulinas». En via Chini, de Trento, se abrió la Casa del Sagrado Corazón, con un gran instituto capaz de dar cabida a 500 chicos; en via Borsieri se reconstruyeron y ampliaron mucho el noviciado y el internado de las Hermanas de María Niña; en Mezzano di Primiero los Padres (americanos) de la Santa Cruz abrieron un colegio propio. Aquí y allá, en las ciudades y en los valles, se abrieron o se arreglaron, ampliándolos, conventos y casas religiosas.

En el campo social se diferenciaron la sección trentina de la Obra Pontificia de Asistencia para ayudar a pobres, chicos y ancianos, incluyendo casas para vacaciones de verano, y las asociaciones obreras promovieron los derechos de los trabajadores, la formación profesional con las escuelas de formación profesional y las de base para el mundo obrero. Muchas parroquias se ingeniaban para crear puestos de trabajo.

Un papel especial tuvieron los numerosos oratorios, que surgieron prácticamente en todas las parroquias de la diócesis, y junto a ellos hay que mencionar la labor de restauración de edificios sagrados, de una amplitud impresionante considerando que eran los años de la guerra y la posguerra. La red de casas de la juventud se encargó de la formación humana y religiosa de muchísimos jóvenes, y en ellas se cultivaban valores como el aspecto social, el sentido responsable de la vida y del deporte, la salud física y moral y una sana diversión.

Muchos misioneros, mujeres y hombres, fueron en aquellos años a todos los continentes de la mano de distintos Institutos religiosos, signo y expresión eminente de vitalidad. También es verdad que algunos sacerdotes fueron a título individual como «*Fidei donum*» ante *litteram*: a raíz de la encíclica de Pío XII, de 1957, numerosos sacerdotes diocesanos se acercaron a cooperar con otras Iglesias locales, sobre todo en Brasil. Además hay que subrayar que no había congregación religiosa que no tuviese al menos un trentino o una trentina. Nunca se hizo una lista sistemática, salvo de los misioneros; pero si nos

fijamos, por ejemplo, en las Hermanas de la Providencia, vemos que un tercio provenían del Trentino; y no era muy diferentes la proporción entre los Pavonianos y los Combonianos. Las Hermanas de María Niña contaban con una quincena de profesas trentinas al año, y los Franciscanos, al igual que los Capuchinos, pudieron abrir nuevas misiones en el extranjero gracias a los trentinos que engrosaron sus filas.

Ciertamente esta situación no se limitaba a la diócesis de Trento, ya que el mundo católico europeo estaba en plena efervescencia del bien. Pero por las condiciones especiales de nuestra tierra podía resultar problemático reanudar la vida normal a la caída del fascismo y al final de la guerra, por el riesgo de que las tensiones y los conflictos ideológicos y económicos degenerasen en violentos enfrentamientos. Uno de los grandes méritos de Mons. Carlo de Ferrari fue lograr que prevaleciese un clima de distensión laboriosa, en el que pudo florecer la riqueza espiritual de los distintos carismas. Él era un hombre de la Acción Católica, y en cuanto llegó a Carpi quiso relanzarla allí. A este respecto hay que señalar que su predecesor, disgustado por la orientación que había tomado la Acción Católica, le había adjudicado comisarios, nombrando sacerdotes como responsables. Pero Mons. De Ferrari decidió desde el principio que la gobernasen de nuevo los laicos. Está claro que en la organización de la Acción Católica vislumbraba un modelo de vida cristiana acorde con su carácter de «padre» más que de «dirigente».

## *2. Las líneas pastorales de Mons. De Ferrari*

El prelado estaba destinado de por sí a ser hombre de la disciplina, lo que se comprende bien después de años transcurridos en colegios, razón por la que llegó a expresar palabras de aprecio por la acción del partido (único) de recuperar el orden. Pero estaba lejos de la ideología fascista, y su supuesta «adhesión» (sobre la cual habría aún mucho que investigar)

se refería a ciertos aspectos externos. Al llegar a Trento comprendió bien pronto que no convenía prestar ningún apoyo al fascismo, ni local ni supranacional.

Hay que indicar que el estilo de Mons. Carlo de Ferrari, al menos tal como lo conocimos en la diócesis de Trento, no era el de un líder arrollador, un jefe carismático que reúne a la gente en torno a sí, que se posiciona en el centro de la comunidad. Era más bien como un padre bueno, casi un abuelo, como decían algunos, pero que sabía crear un clima que facilitaba el trabajo de cada uno. Sabía apreciar y alentar, no con grandes discursos, sino con agudezas sagaces, con una cercanía paterna y afable. El vicario general, Mons. Guido Bortolameotti, el cura más destacado de la región del Trentino en la segunda mitad del siglo, escribió de él: «Debemos reconocer una cualidad que ha caracterizado la persona y el gobierno de nuestro arzobispo y que fue una aportación no menos importante al florecer de tantas iniciativas, una cualidad que muchas veces nos ha llegado a desconcertar, con ese desconcierto que da la presencia de una persona y de una directiva superior. Él, como hemos oído repetir muchas veces, afirma: “Me acusaban de tener un corazón demasiado tierno”. Excelencia, damos gracias a Dios por ello y le damos las gracias a usted. Preferimos ver la figura del obispo como padre –y padre que sabe comprender, que sabe preocuparse, que sabe perdonar y olvidar– más que como general que guía a sus tropas con planes y estrategias que no admiten discusión... No hay contradicción entre el *regere*, misión específica del obispo, y la grandeza de corazón y de comprensión» (Presentación del libro *Patri et pastori*, Trento 1956). El arzobispo Carlo fue líder prudente en medio de los muchos cambios que la sociedad sufrió, con el tránsito del fascismo a la democracia, de la monarquía a la república, de la guerra a la reconstrucción, de una estructura eclesial compacta a la vigilia del Vaticano II, de la italianización forzosa de toda la región a la demanda de autonomía, ante todo para el Alto Adigio de lengua alemana.

Lo recuerdo repitiendo a menudo que se consideraba «el viajante de comercio de la gracia santificante», pues consideraba que su tarea principal era llevar a todos este inmenso don, hacer que se comprendiese su belleza, ayudar a los fieles a vivirla. También nosotros sabíamos que él mismo había pedido que en el catecismo diocesano se definiese la gracia santificante como participación de la vida que está en la Trinidad. Otro recuerdo personal se refiere a su inconformismo, ingenioso en el cara a cara, dispuesto a dar caramelos a los niños (o a echarlos desde la ventana del arzobispado a los chavales de las escuelas Crispi), pero también capaz de reprendernos. Aún recuerdo que nos decía en la iglesia de mi pueblo: «Rezad», y, para sorpresa nuestra, explicaba: «Ya sé que decís las oraciones –entonces se recitaban en familia–, pero rezar es otra cosa», y así nos ayudaba a entrar en la espiritualidad más auténtica.

Mons. Carlo de Ferrari se dedicó a las visitas pastorales de todas las comunidades, incluidas las de más difícil acceso, a lomos de un caballo o de un mulo o en trineo, a veces poniendo en peligro su salud. Recorrió toda la vasta diócesis y llegó hasta las parroquias de lengua alemana, aunque dejó más bien esta tarea a su auxiliar, que era bilingüe. Vivió pobre, y a su muerte no había nada que repartir, y nunca intentó «lucirse». Renunció sin problema al título de «príncipe», comentando que el papa le había quitado la «alteza» (el título de príncipe), aunque desgraciadamente no la «anchura» (por su corpulencia). Los aspectos económicos y organizativos los delegaba en otros. En una visita al seminario nos dijo: «Mientras siga este rector [Mons. Scalvini], yo duermo a pierna suelta». Pero no aceptaba que nadie se sintiese solo; intervino también a favor de las personas de lengua alemana, y ante todo por el clero. Para la diócesis de Trento se sentía padre y esposo, y por ese motivo no entendía que un obispo quisiese dimitir, pues un padre sigue siendo padre siempre.

Solo lo hizo unos días antes de morir, en el clima que la reflexión del Concilio Vaticano II había introducido. No había

# Índice

PRÓLOGO .....	5
1. Vitalidad de la archidiócesis tridentina durante el episcopado de Mons. De Ferrari.....	6
2. Las líneas pastorales de Mons. De Ferrari .....	8
3. El arzobispo De Ferrari y el nacimiento de la Obra de María .....	11
INTRODUCCIÓN .....	15
1. TIEMPOS DE GUERRA .....	23
Un pueblo tenaz bajo un guía seguro .....	25
Trento durante la segunda guerra mundial.....	33
Opciones radicales.....	43
En la oscuridad de los refugios.....	53
2. CARLO DE FERRARI .....	59
Datos biográficos .....	60
Arzobispo de Trento .....	65
3. UNA ESCUELA DE VIDA .....	75
La «casita del amor» .....	76
La Comunidad.....	91
4. «AQUÍ ESTÁ EL DEDO DE DIOS» .....	101
Los primeros contactos .....	102
¿«Institucionalizar» el Evangelio? .....	117
5. 1948, UN AÑO LLENO DE SORPRESAS .....	123
Una «gran sacudida» .....	124
Nuevas perspectivas.....	135
«Había entrado el fuego» .....	141

6. DE TRENTO A ROMA .....	153
Una realidad en expansión .....	154
Luces y sombras.....	160
En la «Roma eterna» .....	164
Fundados en la Palabra .....	171
7. CARISMA DE FUNDADORA .....	179
Un verano de luz .....	180
Nuevas responsabilidades .....	184
Un hito: el encuentro con el P. Tomasi .....	191
Comunión de intenciones .....	203
8. LA NOCHE .....	211
En el Santo Oficio .....	214
Vivir la espera.....	221
Más disposiciones .....	229
El corte.....	235
Podas y frutos.....	244
9. EN EL REGAZO DE LA MADRE .....	261
Un año de abismos y cimas .....	263
Encuentros y nuevas perspectivas.....	280
Una gran esperanza .....	293
10. ALTEZA REVERENDÍSIMA, PADRE NUESTRO .....	299
Paternidad solícita .....	300
Una relación en la Verdad .....	307
«Jesús será su gran recompensa» .....	319
La larga gestación .....	326
11. HACIA LA AURORA .....	331
El «peligro» de un carisma .....	332
Una opinión inspirada .....	335

Un «desvío de ruta».....	346
Hacia la disolución .....	358
Las primeras aprobaciones .....	363
CONCLUSIÓN .....	369